

# Revista Electrónica de Psicología Política

## Argentina, diciembre 2001: el pueblo puso fin a un modelo económico y a un sistema político

Dr. Angel Rodriguez Kauth (\*)

Dr. Elio Rodolfo Parisí (\*)

**Resumen:** En el texto se hace una revisión de lo ocurrido en Argentina durante los últimos doce días de 2001. No solamente el pueblo volteó a un gobierno que traicionó su discurso electoral, sino que también le dijo ¡basta! a un modelo económico perverso que condujo al hambre y la miseria a millones de habitantes. A lo cual debe añadirse el hastío de la población respecto a un sistema político cómplice del modelo económico. El ruido de las cacerolas y el fervor popular en su lucha contra la corrupción de los políticos profesionales han podido más que las armas de la represión.

Palabras Clave: Basta, lucha popular, economía, política y sociedad.

Abstract:

In this essay a revision is made about what happened in Argentine during the last twelve days of the year 2001. People not only brought down the government which betrayed its electoral speech, but also said Enough! to a perverse economical model wich lead to the hunger and missery of millions of persons. People was also sick and tired of a political system wich was an accessory to the economical model. The casseroles' noise and the people's fervor at fighting against the proffessional politics' corruption have been more powerful than the repressing guns.

Key words: Enough, people's fighting, economy, policy and society.

### **1-INTRODUCCION:**

20 de Diciembre 2001. 27 muertos. 740 días de gobierno de Fernando De la Rúa (1). Las mencionadas son tres cifras a tener en cuenta en el proceso político que signó el tiempo de gobierno del mandatario; de ellos menos de un año gobernó con la Alianza construída trás muchos ajetreos entre su Partido - la Unión Cívica Radical- y el Frepaso.

Para 1999, la Alianza en cuestión representó un hábito de esperanza para la población argentina agobiada por dos años de recesión económica producto de "la fiesta menemista" y hastiada del exhibicionismo de aquella. El discurso de los dirigentes de la Alianza trajo consigo una confianza inusitada en que la situación política, económica y social cambiaría en el sentido de bajar los altos índices de desocupación y de indignidad que vivía buena parte de la población argentina, que eran los sectores menos privilegiados de ella.

Curiosamente, no fueron estos los que apoyaron a la Alianza, ya que han sido tradicionalmente un voto cautivo del peronismo, sino que quienes se hicieron

eco de las demandas de los excluidos y marginados fueron los estratos medios, es decir, profesionales, empleados, comerciantes, pequeños industriales, etc; en fin, los sectores definidos como pequeño burgueses. Lo cual no quiere significar que algunos estratos de obreros y excluidos no se ubicaran también detrás de la propuesta de la Alianza, ya que comenzaron a tomar conciencia de la afligente situación por la cual transitaban por entonces, lo cual no significa que hubieran llegado a superar el estado de la falsa conciencia (Marx, 1847) en el que fueron sumidos durante medio siglo por la consigna populista del peronismo, sino que simplemente deseaban salir del abismo en que habían se habían hundido.

Vale decir, el voto por la Alianza en 1999 fue de esperanza y de confianza, más que un acto racional en que se superaba la dicotomía que desde 1946 han ofrecido las dos ofertas partidocráticas en sus discursos que, en general, no se diferencian entre sí en cuanto ellos representan -con estilos políticos diferentes- los intereses del capitalismo transnacional. Sin embargo, en la propuesta de la Alianza había un fuerte compromiso a luchar contra la corrupción, fenómeno enquistado en todos los niveles de la sociedad argentina cual una plaga; sostener una batalla ininterrumpida por la reducción del gasto público, que es una de las causas básicas del déficit presupuestario que venimos arrastrando desde antaño y la promoción de empleos auténticos y no de mero clientelismo político.

## **2-ANTECEDENTES REMOTOS DE LA CRISIS:**

Los mismos pueden encontrarse en la política económica capitalista que - durante la Presidencia de Menem (1989-1999)- impuso el modelo de "achicamiento del Estado", con un plan de privatizaciones en lo que respecta a la prestación de servicios que estaban a cargo del Estado y que en poco menos de 6 años hizo que el producto de la venta de activos nacionales -unos 70 mil millones de dólares- se perdieran por los insondables vericuetos de los agujeros negros de las galaxias interestelares, aunque la mayoría de los argentinos sospechan que fueron a parar a las faltriqueras de los que acompañaban con su complicidad la "fiesta menemista".

En consonancia con lo expresado y como sostiene Anderson (1997), América Latina viene siendo un escenario de experimentación de las políticas económicas llamadas "neoliberales" -pero que no son más que un neologismo para denominar al capitalismo- el que representa un movimiento ideológico a escala mundial como jamás se había producido en el capitalismo y que fuera concebido por F. Hayek (1944). La ofensiva "neoliberal" en el poder comenzó en los países de la OECD; estrictamente comenzó en Inglaterra (1979) de la "mano dura" del gobierno de M. Thatcher. Luego le tocó el turno a R. Reagan (1980) en los EE.UU; le siguió con H. Khöll (1982) en Alemania; en Dinamarca (1983) Schluter gobierna formando una clara coalición de derecha. Con excepción de Suecia y Austria -este último lo hizo en 1990, pero en dirección al nazismo- el resto de los países del norte de Europa Occidental viraron hacia la derecha. Los años ochenta vieron el triunfo de la ideología liberal económica en Europa y en América del Norte. Luego se trasladó a

Australia y Nueva Zelanda. Con la caída del comunismo real en la Unión Soviética (1989) y la de sus satélites, el liberalismo económico se extendió a los países poscomunistas en el Este de Europa. América Latina se convirtió en el tercer gran escenario de experimentación "neoliberal". Chile, de la mano de Pinochet, fue el primero que comenzó de manera drástica y decidida con una política neoliberal: desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de la renta en favor de los ricos, privatización de los bienes públicos, habiendo comenzado una década antes que la experiencia tatcheriana.

Menem, como ya mencionáramos, implementó una política liberal económica en Argentina. El remedio aplicado para detener la hiperinflación que sufría el país -de la que se sospecha no sin fundamentos, que Cavallo fue su génesis- ha sido claro: mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y a las intervenciones financieras. La estabilidad monetaria fue la meta suprema. Para esto fue necesario una disciplina presupuestaria, con la contención del gasto social y la restauración de una tasa "natural" de desempleo, o sea, la creación de un ejército industrial de reserva para quebrar a los sindicatos. Fueron imprescindibles reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos: reducciones de impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas y privatización de las empresas públicas. Para lograr esto, Menem -al igual que Fujimori en el Perú- tuvo que innovar con una legislación de emergencia y con una reforma de la Constitución (1994) que, entre otras cosas lo habilitó para la reelección por un nuevo período presidencial.

Más, no es necesario, a los objetivos de nuestro análisis en este escrito, retrotraernos tan atrás en el tiempo, simplemente fijaremos los antecedentes remotos de la crisis que desembocó en el derrocamiento de De la Rúa, en los comienzos de su mandato.

Aunque parezca paradójico, en algunas ocasiones solo dos años es mucho tiempo en política. Esto fue lo que le ocurrió al gobierno de la Alianza y, a los fines analíticos, dividiremos al período en dos partes: a) el del terror social; y b) el del terror político y económico. Tal forma de operar se hace al mero propósito del análisis de los hechos, ya que aquellos formaron parte de un mismo paquete terrorífico que mantuvo en vilo a la ciudadanía por 24 meses, sin que ello fuera advertido -ni explícita ni implícitamente- por el gobierno nacional. Calificar al tiempo transcurrido como de terror no es una exageración ni un eufemismo, sino que se trata de una calificación psicosocial de los sentimientos que atravesaban a la mayor parte de la población, tanto la expulsada del sistema, como los que se aprovechaban del mismo para sus intereses espurios.

a) El terror social:

A poco de iniciar su mandato, la Alianza le asestó un duro golpe a la confianza depositada en ella cuando -a una semana de asumir- en un pueblo de la Provincia de Corrientes los empleados, en reclamo del cobro de sueldos

atrasados fueron reprimidos por la Gendarmería, el saldo: dos muertos, heridos y decenas de detenidos. La nueva etapa democrática se inauguraba con una metodología propia de los "años de plomo" que debimos soportar con las dictaduras militares. Este episodio fue la primera voz de alerta, como así también fue la primera muestra de hasta donde eran capaces de llegar los estrenados gobernantes en su afán por mantenerse en el poder y desoír el grito de quienes reclaman lo que es suyo.

Para mayo siguiente se producen fuertes disturbios en el norte de la Provincia de Salta como consecuencia de la falta de trabajo y así se llega a incendiar una Intendencia municipal. Nuevamente aparece la represión de mano de la Gendarmería. Entretanto, se pone en marcha por todo el país una original forma de expresión popular que fue definida como "piquetes", siendo los "piqueteros" (2) quienes participaban en tal forma de reclamo cortando rutas, aislando poblados y ciudades y dando forma a la expresión de un pueblo que no era escuchado de otra manera por las autoridades. De tal manera, los piqueteros logran en la zona más densamente poblada del Gran Buenos Aires la adjudicación de 16 mil planes de trabajo.

A mediados de noviembre nuevamente episodios de violencia callejera, simultáneamente en el norte de Salta y en la Provincia de Misiones. Los manifestantes toman rehenes y la represión policial deja como saldo un muerto. Para finales de ese mes, los comerciantes dueños de locales de venta de artículos comestibles piden protección policial debido a un miedo fundado de que se repitieran los asaltos populares que hacían volver a la memoria los acontecimientos ocurridos antes de que Alfonsín abandonara su gobierno, en 1999.

En junio de 2001 la crisis social se acelera y nuevamente es la región del norte de Salta la más afectada por la represión de la Gendarmería, que es enviada con más de mil efectivos a "calmar" los reclamos populares: dos muertos. Veinte días más tarde, un grupo de piqueteros bloquean los puentes de acceso a la Ciudad de Bs. Aires, haciendo temer por el abastecimiento de comestibles, son desalojados merced a una nueva represión, esta vez sin víctimas fatales, aunque con centenares de heridos y detenidos. Esto no arredró a los piqueteros que organizaron un Plan de Lucha con cortes de diferentes rutas por tres semanas consecutivas. Poco después uno de los líderes nacionales de los piqueteros anuncia que si no eran tomadas rápidas medidas para aliviar el hambre de la población, comenzaría el asalto y saqueo a los supermercados.

Aquella advertencia no fue en vano, el 14 de diciembre se iniciaron -desde Mendoza- una serie de saqueos y asaltos a cadenas de supermercados -y hasta a pequeños comercios- en casi todo el país, con los mismos sus actores sociales salieron en la búsqueda del bien máspreciado que tiene el hombre: la comida. Se trató del comienzo del fin. Se necesitaron 20 muertos del campo popular en enfrentamientos entre los llamados saqueadores enfrentados a la policía y la ira de comerciantes -que al ser testigos de la pérdida de años de trabajo- hicieron "justicia por mano propia" disparando con sus armas de

fuego contra los que iban a asaltarlos (3). Asimismo, otros siete muertos cayeron en la Plaza de Mayo ante la feroz represión policial que trató de desalojar del lugar a los manifestantes -que de modo pacífico- trataban de hacer oír sus reclamos -mediante un batifondo ensordecedor- al gobierno, golpeando ollas y cacerolas. La cifra de muertos no es definitiva, ya que a la semana existían centenares de heridos en estado gravísimo. A todo ello deben sumarse los miles de detenidos por la aplicación del Estado de Sitio, resultado éste de una de las últimas medidas políticas del gobierno por sostenerse en el poder a contra pelo de la voluntad popular.

Es de hacer notar que los hechos en cuestión representan la más alta tasa de saqueos desde 1989, cuando la hiperinflación que debió soportar el ex Presidente Raúl Alfonsín, en que alcanzaron a ser cerca de los 700; posteriormente, durante la segunda hiperinflación que soportó el gobierno de Menem a finales de 1990 y principios del 91, los mismos fueron de alrededor de un centenar. En el primero de los hechos hubieron 16 muertos, mientras que en el segundo solamente se registraron una decena de civiles heridos. Por otra parte, si nos retrotraemos en los datos a lo que fueron los enfrentamientos obreros contra la patronal en la Semana Trágica de enero de 1919 y al movimiento campesino contra la opresión terrateniente en lo que se conoció como La Patagonia Rebelde (Bayer, 1995) -en épocas que gobernaba otro radical, Hipólito Yrigoyen- la reciente crisis social que afrontó De la Rúa es la que mayor cantidad de muertos, heridos y detenidos que registra la historia del país (4).

Respecto a los denominados "saqueos" a comercios y domicilios particulares es preciso hacer una llamada de atención. Los saqueos existieron en el interior del país y en las zonas periféricas de la Ciudad de Bs. Aires, pero no lo fueron los que se produjeron en la zona céntrica de la Capital. En estos episodios que dejaron imágenes desoladoras -las que recorrieron el mundo gracias a la televisión- de devastación por la rotura de vidrieras, marquesinas, vehículos volcados e incendiados, etc. hubo un hecho social que debe ser señalado para evitar equívocos en su lectura.

No es de extrañar que cuando se producen "puebladas" de tal magnitud, en las mismas se infiltren delincuentes profesionales que aprovechan la oportunidad para robar. En este caso también ocurrió, pero lo interesante a destacar es que cuando los ladrones escapaban de los comercios eran apaleados por los manifestantes que les impedían llevarse el producto de lo robado. Es verdad, en algunos casos fueron los propios manifestantes los que produjeron los destrozos en los comercios y entidades bancarias céntricas, más esto fue el producto de la "bronca" que generó el desalojo vandálico de la Policía Federal de las inmediaciones de la Plaza de Mayo (5). En cuanto a los asaltos a domicilios particulares, no se tienen datos certeros de que los mismos hayan ocurrido, más bien parecen ser el producto de una campaña psicológica tendiente a crear un clima de pánico entre la población para así justificar las medidas represivas por parte de los sectores de la alta burguesía que vive recluida en sus barrios cerrados a cal y canto y con protección policial

particular.

Lo sucedido durante las postrimerías del año 2001 no fue más que un testimonio de desobediencia civil (Thoreau, 1849; Brauman y Sivan, 1998) ante un acto de fuerza surgido desde el propio gobierno con el dictado del Decreto de Estado de Sitio, el cual limita las garantías constitucionales, que fuera emitido en la noche del día 19 durante un discurso presidencial.

Inmediatamente, de modo espontáneo y sin que mediaran banderías políticas, centenares de miles de ciudadanos golpearon desde los balcones y ventanas de sus casas con cacerolas -como "cacerolazo" se lo reconoce al episodio y se ha popularizado desde entonces como forma de reclamo- y se fueron convocando en diferentes esquinas de los barrios para confluír sobre la histórica Plaza de Mayo a pedir la renuncia del Ministro de Economía y, poco más tarde, la del mismo Presidente. Es interesante hacer notar que los manifestantes no llevaban pancartas partidarias y en sus vocingleros cánticos hacían notar tanto a los dos funcionarios mencionados, como el ex Presidente Menem, diciendo que "son la misma porquería", vale decir, no se trataba de cambiar figuras sino de terminar con un modelo económico que sumió a la ciudadanía en el hambre, la miseria y la desesperanza. La insulsa, o mediocre, clase media -la misma que lo llevó al poder en 1999- de pronto, y sin que mediaran motivaciones partidarias, pasó de ser extremadamente conservadora en su historia a lo que bien se podría calificar como miembro de un estadio pre-revolucionario amorfo, fruto de la paulatina desaparición de aquel sector de clase, ya que para la fecha del derrocamiento de De la Rúa, se calcula que 8000 personas pasan -diariamente- a formar parte del ejército de desocupados y a vivir por debajo de la línea de pobreza.

Es de hacer notar que el uso del golpeteo machacante de cacerolas y demás enseres de cocina -ollas, sartenes, cucharas, etc.- como instrumentos de convocatoria, es una metodología original que va a marcar el inicio de una nueva forma de expresarse la protesta popular.

b) El terror político y económico:

Para antes de finalizar la primera quincena de su mandato, De la Rúa quebró parte de su discurso preelectoral, estableciendo un impuesto de emergencia sobre los productos de consumo masivo. Esto produjo el primer síntoma de malestar en la población toda, tanto los que lo votaron como los que lo hicieron en contra. A la medida se la conoció como el "impuestazo" e irritó especialmente a los sectores medios y medio alto de la población, ya que redujo la base no imponible del impuesto a las ganancias. Con tales "ajustes", la ya alicaída economía se vio afectada por la salida del mercado de dinero en poder de los consumidores, fruto de aquel "impuestazo". Esto comenzó a desatar una suerte de horror económico ante lo que podrían ser medidas más drásticas para equilibrar el déficit fiscal.

Para mediados de julio del año siguiente estalla un escándalo de proporciones inigualadas con la denuncia de un Senador Nacional de que por ese recoleto ámbito circulaban "coimas" (Rodríguez Kauth, 2001) (6). Una semana después cae estrepitosamente la propuesta de reactivación laboral hecha por el

gobierno, ya que se conoce el índice de desocupación que alcanza al 15,4% de la población económicamente activa y el de una cifra unas décimas menor de la subocupación; en total, más de 4 millones de personas viviendo precariamente.

El 5 de octubre se produce la primer crisis de gabinete al renunciar masivamente los ministros y, curiosamente, aparecen en el nuevo gabinete dos figuras sin peso político propio: Patricia Bullrich en el Ministerio de Trabajo, cuyos antecedentes partidarios estaban puestos en el peronismo, aunque sin representatividad alguna en aquél. Solo se explica su presencia en el mismo por una relación de amistad con un hijo del Presidente, que es quien maneja los piolines políticos tras bambalinas; el otro nombre es el de Jorge De la Rúa, cuya única explicación en una cartera ministerial, como es la de Justicia, estriba en ser hermano del Primer magistrado.

Un día más tarde hace abandono del gobierno el Vicepresidente C. Alvarez, motivado en profundas divergencias con el Presidente de la Rúa, a consecuencia de que éste no quiso acompañarlo en su cruzada contra la corrupción en el Senado de la Nación y que implicaba tanto a dirigentes de la Alianza gubernamental como de la oposición peronista (Rodriguez Kauth, 2001b). El episodio sucedió a raíz de la necesidad que tenía el gobierno de que el Parlamento votara una ley de "flexibilización laboral" por la cual se creaban los "contratos basura", los que terminaban con medio siglo de estabilidad laboral de obreros y empleados. Con el fin de otorgar más y más ventajas al capitalismo, el gobierno no dudó en entregar uno de los bienes más preciados del proletariado (7).

Con la decisión política de Alvarez comenzó a presagiarse un final presidencial anunciado (Rodriguez Kauth, 2002) al cual el periodismo -tanto local como internacional- llamó sintéticamente "la caída de De la Rúa". Y aquí ya tenemos un punto de desencuentro en la influencia de los mass media sobre la conciencia ciudadana. A tal efecto, es preciso diferenciar semánticamente entre el sentido del verbo "caer" del verbo "voltear". El primero hace referencia a un hecho que responde a las leyes "naturales" descubiertas por la física, es decir, los cuerpos caen por efecto de la fuerza de gravedad ya sea cuando pierden la base de sustentación que le ofrecía una resistencia idéntica a la de la gravitación, o bien cuando por causas naturales pierden aquella base, como sucede con los terremotos, etc.

Antes de finalizar el año, el gobierno sufre un duro revés político -con graves consecuencias colaterales económicas- al serle modificado drásticamente por el Parlamento el proyecto de presupuesto de gastos y recursos elevado para el 2001. Sin embargo, el gobierno a los pocos días anuncia con bombos y platillos un apoyo del Fondo Monetario Internacional de 40 mil millones de dólares, al que llaman "blindaje", ya que él serviría para amortizar los inmediatos pagos de la abultada deuda pública argentina, tanto externa como interna, aunque no sirviesen para invertirlos en proyectos de crecimiento y desarrollo económico, como históricamente ha venido ocurriendo en nuestro país y en el resto de América Latina (Galeano, 1971).

Más, luego de un verano relativamente calmo, comienzan a sucederse con rapidez inusitada hechos que culminarían en un año plagado de rumores y desaciertos que marcaban la impronta de la falta de conducción política desde el gobierno central. En marzo hizo eclosión una profunda crisis política y económica en el Gabinete de De la Rúa: el 2 de marzo renuncia el Ministro de Economía que lo acompañaba desde el inicio de su gestión. A las 48 horas es reemplazado por otro hombre de su confianza -Ricardo López Murphy- quien venía de tener a su cargo la cartera de Defensa. Éste propuso un plan económico que preveía profundos recortes en el gasto público, lo cual significaba que habría mayor número de desocupados en la calle. Si bien es cierto el recorte al gasto público era reclamado por la ciudadanía, lo cierto es que ésta pretendía que el mismo se iniciara por los exorbitantes gastos políticos partidarios, comenzando por una sustancial rebaja de las dietas que cobran los legisladores y los sueldos de los funcionarios públicos, a la par que continuando con la reducción de las prebendas que los primeros tienen acordadas (8).

Las resoluciones tomadas por el flamante Ministro -en materia económica y fiscal- inmediatamente abrieron dos frentes de repudio que fueron difíciles de controlar, dado que ambos se retroalimentaban recíprocamente. Por un lado tuvo lugar una nueva crisis política en el seno del gobierno, la que no era más que un reflejo de la crisis social que se había abierto en el seno de la sociedad toda que denostaba las medidas económicas y financieras que ahondaban la brecha recesiva en aras de alcanzar un saludable pero imposible "déficit cero" en las circunstancias que vivía el país. De tal manera, la crisis política se manifestó en renuncias masivas de ministros históricos del radicalismo -como Federico Storani- entre los de la primera línea y del Frepaso -Graciela Fernández Meijide- que pusieron en virtual jaque mate a la tambaleante Alianza. En lo que respecta al orden social, este se vio seriamente alterado con una seguidilla de huelgas y tumultuosas manifestaciones populares que obligaron en dos semanas a la renuncia de un Ministro que nunca alcanzó a implementar las políticas anunciadas.

En esta oportunidad el Presidente convocó para secundarlo -en la estratégica cartera- a un personaje de triste recuerdo en el imaginario colectivo argentino: Domingo F. Cavallo (9). Ese nombramiento fue resistido desde las filas mismas del radicalismo y repudiado por sus aliados del Frepaso. Entre las primeras medidas adoptadas figuran un nuevo impuesto -esta vez a la emisión de cheques- mientras promete un plan de competitividad que hará crecer rápidamente a la economía. Por entonces, ya se conocía que las reservas en divisas del Banco Central disminuían de manera constante, frente a lo cual el Ministro pide a los ciudadanos que no retiren sus depósitos de los bancos a la vez que anuncia un plan financiero de "déficit cero". El que si bien es cierto no deja de ser correcto, sin embargo se lanzó en un momento en que la recaudación fiscal -finales de julio- comenzó a caer de manera vertiginosa con consecuencia, entre otras variables, de un recorte salarial del 13% que impuso a los empleados estatales (10) y a los jubilados. Todas estas medidas Cavallo



pudo ponerlas en práctica gracias a que el Parlamento delegó en el Poder Ejecutivo funciones legislativas que le son propias y constitucionalmente indelegables, por lo cual se hicieron presentaciones ante la Justicia en las cuales se acusa a los legisladores que votaron favorablemente la delegación de funciones bajo la figura penal de "infames traidores a la Patria".

Entre tanto, el Presidente continuaba vociferando a los cuatro vientos que la Nación "debía honrar su deuda externa", pese a que con ello deshonraba la deuda que tenía contraída al interior del país, es decir, con una buena parte de la población viviendo por debajo de lo que -de modo eufemístico- los economistas llaman "la línea de pobreza", mientras el resto se continuaba debatiendo en una crisis económica y financiera de naturaleza tan intensa que no se tiene memoria de algo semejante que haya ocurrido en el país.

### **3-ANTECEDENTES INMEDIATOS:**

Si se retoma la disquisición que hiciéramos acerca de las diferencias existentes entre "caer" y "voltear", entonces se comprenderá que en política, entendida como un hecho social (Durkheim, 1895), los fenómenos naturales tienen poca o escasa relevancia y ha sido un craso error, ya superado, intentar explicar a los mismos desde lecturas "naturalistas". Los hechos políticos acontecen por acciones, omisiones y reacciones humanas -individuales y fundamentalmente colectivas- lo cual hace que el verbo correcto a utilizar sea el de "voltear", que a lo sumo puede ser utilizado como sinónimo de "hacer caer". Vale decir, es el protagonismo de los pueblos el que históricamente ha puesto fin a una época, a un imperio, a una dictadura y hasta -inclusive- a gobiernos constitucionales. Cuando desde los medios de comunicación se habla de "caída", lo que se está pretendiendo es restarle importancia a la participación protagónica de la "gente" (Magallanes, 1993) en los hechos políticos ocurridos, esto gracias al uso hegemónico y perverso que se hace de los aparatos de control social del Estado (Gramsci, 1949).

Entre los episodios inmediatos que dieron por término con un gobierno constitucional no es posible realizar la diferenciación que hiciéramos anteriormente entre terrores sociales y político-económicos, ya que ellos se confunden en una síntesis dialéctica superadora de la realidad hasta entonces vigente. La crisis se desató de manera explícita cuando en los primeros días de diciembre Cavallo anunciaba -reconociendo implícitamente el fracaso de las políticas aplicadas anteriormente que, al igual que un barco sin timón, en el Gobierno no tenían rumbo y se desviaban permanentemente causando falta de confianza e incertidumbre en todos los sectores sociales- que a partir del día 3 de ese mes se continuaría aplicando con mayor exageración una política definitivamente monetarista. Dichas políticas son las que produjeron en los últimos 25 años una pésima e inequitativa distribución de la riqueza, ya que aquella se concentraba desmesuradamente en manos de unos pocos y eso hace que nuestro PBI per cápita sea de entre unos 7 u 8 mil dólares anuales, cuando en realidad una parte significativa de la población se encuentra viviendo con un 10% -o menos- de esa cifra. A lo que cabe agregar que, paradójicamente, nuestro país es uno de los pocos que mundialmente en lugar de generar

riqueza genere pobreza: para la fecha de estos acontecimientos históricos se calculaba que por día alrededor de 8 mil personas entraban a engrosar la perversa categoría de "pobres" en un territorio en que abundan las riquezas naturales y con una alta capacidad tecnológica y de recursos humanos que permanece -desde hace años- ociosa, aunque a este término no debe considerársele en el sentido que le dio Veblen (1899), sino como que no es utilizado con fines productivos.

En realidad, la paridad cambiaria establecida por la Ley de Convertibilidad ya mencionada, hacía por lo menos cuatro años que se había esfumado. Esto como resultado -en un principio- de una salida discreta de divisas del país en búsqueda de paraísos fiscales, hacia plazas consideradas más seguras o simplemente para ser resguardados en su valor nominal "dentro de los colchones". Es de hacer notar que la imprevisibilidad que trae aparejada la improvisación de medidas económicas y políticas ya fue prevista por J. M. Keynes (1936). Dado que él no era psicólogo, recurrió a la noción de instinto -quizás influido por la obra de Freud, a la que había tenido acceso por razones de amistades comunes y hasta familiares y a quién consideraba uno de los personajes más perturbadores e innovadores de su época- para explicar los aspectos emocionales de la conducta económica y, en consecuencia, sostenía que se dividen los aspectos racionales e instintivos de la conducta como una forma de explicar "... nuestro deseo de tener dinero como reserva de valor" y que la misma "... es un barómetro del grado de nuestra desconfianza respecto de nuestros propios cálculos y convenciones acerca del futuro". Pero, con buen criterio añadía Keynes que las personas -con bastante de talento, por cierto- no suelen acumular dinero "debajo del colchón", sino que al mismo lo depositan en los bancos para lograr la reproducción del mismo por medio de las tasas de interés que reciben al prestárselo a esas entidades.

Pero luego de la crisis financiera, política y social de marzo, la discreta salida se convirtió en una auténtica fuga de capitales en la moneda norteamericana, perdiéndose en menos de nueve meses alrededor del 50% de las divisas que garantizaban la convertibilidad cambiaria. A principios de diciembre alrededor de unos 700 millones de dólares diarios huían de esta forma del Tesoro Nacional.

Las nuevas medidas económicas implementadas a partir de aquella fecha fueron básicamente dos: a) nadie podía retirar de los bancos más de 250 pesos por semana, a lo cual se lo denominó "el corralito"; y b) obligar a las personas -cualquiera fuese su extracción social- a pagar sus deudas o compras mediante el uso de tarjetas de crédito, de débito automático o con el uso de cheque (11). Asimismo se impedía -de modo indirecto y de esa forma sin afectar la garantía constitucional de libre circulación de las personas- el viaje al exterior con más de mil dólares en efectivo, so pena de caer bajo la figura delictiva de contrabando.

Lo que se pretendía con ellas era proteger al sistema financiero que no tenía moneda líquida para satisfacer la demanda de depósitos, lo cual provocaría necesariamente una corrida bancaria que desataría el pánico ante el crack en

que entrarían la mayoría de las entidades bancarias. Esto, pese a todas las críticas que nos merece el Ministro Cavallo, tuvo una elogiada intención, ya que lo que se estaba protegiendo no era solamente a los banqueros, sino a lo que se conoce como el "bien común" -concepto que ya había sido desarrollado por Platón (1983), Aristóteles (1981) y los escolásticos, como Tomás de Aquino (1264)- es decir, los bienes de toda la población que había confiado en un modelo financiero que lo defraudó y que aunque fueran todos los banqueros y financistas presos por estafa, no solucionaba el problema de fondo que era la pérdida de los dineros depositados en sus entidades. Con esto no solamente se limitaba y perjudicaba a los grandes especuladores, sino también a los pequeños ahorristas y a los asalariados que cobraban sus sueldos a través de depósitos bancarios.

Sin embargo, bien se dice que "el camino del infierno está plagado de buenas intenciones", la reacción de todos los sectores de la estratificación social fue de repudio generalizado a las mismas. No puede dejar de reconocerse que alrededor de un 40% de la economía nacional funciona en un circuito informal (12) lo que produjo que los pequeños comerciantes y los trabajadores contratados por afuera de las leyes laborales, no pudieran dejar de hacer uso de lo que se llamó "la bancarización" poblacional, es decir, todas las personas debían pasar por los bancos a cobrar sus salarios, honorarios y hasta transacciones comerciales.

Si bien es cierto, tal práctica es de uso habitual en los países del Primer Mundo, también es verdad que la misma no se puede pretender implementarla de un día para otro de modo masivo. No solo los bancos están incapacitados para abrir millones de cuentas corrientes y de cajas de ahorro en menos de una semana, sino que tampoco los pequeños comerciantes disponen del instrumental necesario como para recibir transferencias de cajas de ahorro de sus clientes por las compras que estos hayan realizado. En consecuencia, si la economía argentina se encontraba en recesión, esto la condujo a una parálisis casi total, habiéndose así cortado la cadena de crédito y de pagos.

Que no quepan dudas que el ánimo psicosocial de la población ya no fue de "bronca" -tal como se expresara en las elecciones de octubre (Rodríguez Kauth, 2001)- sino que fue de furia incontenible ante el maltrato que se sufría en los bancos que no estaban capacitados para atender a la masa de clientes que a diario acudían a consultar y abrir cuentas, sino que también reclamaban a viva voz por su dinero "congelado" en aquellos y del cual no podía disponer libremente, esto afectaba fundamentalmente a los asalariados que, constitucionalmente, sus salarios son intangibles.

Más, los pueblos no son estúpidos y saben que el enorme déficit fiscal argentino no pasa substancialmente por la economía informal, sino que la gran sangría la provocaban los especuladores financieros que se estaban llevando las divisas del territorio mediante maniobras a veces legales, aunque la mayor parte de ellas inmersas en la más profunda ilegalidad amparada por el eje corrupto que atraviesa -en particular- a la banca y las finanzas con la complicidad política gubernamental. Pese a los anuncios de abril de Cavallo,

acerca de la reactivación de la producción, la realidad es que ninguna de las medidas adoptadas alcanzó a lograr tal objetivo. Solamente se aplicaron la recetas recomendadas por la banca transnacional sobre políticas fiscales y financieras. El crédito externo llegó a ser de hasta el 15% anual -hasta que se cortó por el temor a la cesación de pagos- mientras que el interno alcanzó cifras usurarias de entre el 25 y el 35% anual. A todo esto el síndrome del "riesgo país" continuaba incrementándose por parte de los calificadoros internacionales que, además de tener en cuenta los pésimos indicadores económicos, tomaba en consideración la debilidad política del Gobierno que - para entonces- ya había sido derrotado de manera estrepitosa en las elecciones parlamentarias de octubre a manos de, en primer lugar el voto "bronca" y, representativamente, por el peronismo que asumió la conducción de las Cámaras de Senadores y de Diputados, con lo cual de hecho la línea de sucesión presidencial quedaba en su poder.

El descontento popular por la situación casi anárquica que se vivía en el país no se hizo esperar, surgieron episodios de bronca contenida en diferentes puntos del territorio nacional (13) hasta que el miércoles 19 de diciembre por la noche, el pueblo llano se lanzó a las calles de la Ciudad de Buenos Aires - como así también en el interior del país- haciendo oír su protesta, primero pidiendo la renuncia de Cavallo y luego la del propio Presidente. Se trató de lo que ya describimos como el "cacerolazo". La respuesta del gobierno no se hizo esperar, a las 21 horas el Presidente apareció por las pantallas de televisión con gesto adusto anunciando el Estado de Sitio. Esa fue la gota que rebasó el vaso. Miles de ciudadanos se congregaron en diferentes lugares y marcharon a la Plaza de Mayo, de donde fueron desalojados violentamente por la Policía Federal entre esa noche y un tumultuoso jueves siguiente en que el Presidente no tuvo más que presentar su renuncia, no teniendo la capacidad de aceptar su responsabilidad en los hechos y descargándosela sobre la oposición justicialista que no le había dado el apoyo suficiente. Como si esto fuera poco, para demostrar su olímpica ignorancia de lo que ocurría en el país se lamentó de la represión policial aduciendo que él se había enterado de la misma por las imágenes televisivas. Con estos dichos -como con otros ocurridos 24 horas antes cuando públicamente fue abucheado al asistir a una reunión política- pasó a la historia con mucha pena y sin gloria alguna, es decir, como un pretendido imbécil o como un auténtico autista que ha estado aislado del mundo (14).

Otro tanto ocurrió con sus colaboradores más cercanos, que día a día eran menos, llegando el Ministro del Interior -la cartera política- a asegurar que no habían saqueos en el país. Solamente restaba que a alguno de ellos se les ocurriera repetir la célebre frase de la tristemente recordada República de Weimar (Luxemburgo, 1919) de "... que el orden reina en Berlín" (15). No ha sido casual ni diletante que hayamos incorporado este recuerdo de la Alemania anterior al nazismo, al igual que en aquel momento y lugar, en la Argentina de finales del 2001 reina el caos político, social, económico e institucional ya que, como lo señaláramos anteriormente, los movimientos de

protesta fueron espontáneos, no existió dirección política alguna que los encauzara y que se tuvieran propuestas plausibles para superar la crisis. Esto sirvió para que los analistas políticos pudieran afirmar que la protesta no fue aprovechada por grupo ideológico alguno, lo cual fue verdadero, pero no se advirtió -o, si se lo hizo, se tuvo el cuidado de no alertar sobre ello por complicidad o interés de que se produzca- del peligro que tal situación engendra.

Sin un liderazgo político e ideológico claro, estos movimientos terminan por esperar -mientras hacen batir sus cacerolas por cualquier cosa que les desagrade como una forma de "desobediencia civil" (Thoreau, op. cit.)- la llegada de un líder mesiánico que sea capaz de imponer el orden en medio de tanto desorden. No en vano la clase media (16) fue la convocante "espontánea" de la protesta, pero no lo hizo por razones altruistas, sino que salió a la calle cuando, como dijera Perón, "le tocaron la viscera que más le duele: el bolsillo"; y, al observar los desmanes que se producían -que nadie que tenga la mínima experiencia política podía ignorar que ocurrirían- huyó espantada al refugio de sus domicilios a seguir mirando horrorizada lo que acontecía por televisión, cómodamente sentada en sus poltronas y diciendo que ese no era el sentido de sus protestas y quejas. Es imposible esperar protagonismo revolucionario en la burguesía que solamente se queja por donde le duele el zapato, prefiriendo la competencia a la cooperación: el que llegue primero a la ventanilla del banco cobrará sus ahorros, los que vengan después recibirán un acongojado "no hay más dinero en caja" (17). Esta situación ha sido muy bien explorada desde la psicología a través del juego de estrategia conocido como "el dilema del prisionero" (Poundstone, 1990).

Pero hay más para expurgar. Fue un denominador común que la "gente" denostara contra los políticos y la política. Esto no debe llamar la atención, ya que al igual que en Venezuela (Rodríguez Kauth, 1996c), los políticos fueron -y son- la sanguijuela que se chupó la sangre -y el sudor- de los trabajadores. Pero aquí se presenta una alternativa difícil de romper: sin políticos y sin el ejercicio de la política no existe la democracia como derecho de los pueblos y sus obligaciones concurrentes. Entonces, ante la ausencia de ellos sólo se presenta una opción: la del retorno de los militares, es decir, nuevamente la mano de hierro que acudirá presta a poner orden en la anarquía política reinante y que tendrá "las urnas bien guardadas" (18) mientras las calles y rutas se convierten en un baño de sangre para imponer verdaderamente el pensamiento único (Estefanía, 1997), es decir, el del fundamentalismo ideológico en que se apoyan.

No es de extrañar que ante tanto rechazo de vocablos referidos a la política -en cuanto a su uso y abuso por la "clase política" (Mosca, 1926)- se les deje el campo libre a la acción de grupúsculos de la extrema izquierda y de no tan minúsculos grupos de activistas de la extrema derecha -posiciones que terminan por tocarse al cerrar el círculo de la línea que las separa (Rodríguez Kauth, 2001e) con lo cual finalizaríamos por repetir la trágica historia

alemana previa a la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, y al conocer que la historia nunca retorna idénticamente de la misma forma y que en realidad va en una dirección desconocida, nos queda también la esperanza -y el derecho- de creer que estas nuevas formas de expresión de protesta de la población, que están, por otra parte, ejerciendo el derecho de control de quienes detentan los espacios de conducción, puedan llevar a novedosas formas del ejercicio de la democracia y al surgimiento de líderes que no porten en sus entrañas las viejas costumbres políticas argentinas que tanto daño le han hecho -y le están haciendo- a nuestro pueblo.

#### 4-CONCLUSIONES:

Por tal razón, es que para finalizar con este racconto, haremos referencia a las tres cifras con que iniciamos este escrito, las mismas significan el inicio -que marcarán una nueva historia de la Argentina, que ya se está escribiendo- de la "volteada" de los siguientes órdenes:

- a) El de un modelo económico que lo condujo a la miseria y la hambruna, al cual el pueblo le dijo ¡basta!;
- b) El de un sistema político, al que ese mismo pueblo le dio un toque de atención a la dirigencia política que ha estado -tanto desde el Ejecutivo como desde el Legislativo e, incluso, desde el Poder Judicial- gobernando a espaldas de él y haciendo oídos sordos a sus reclamos;
- c) El de un orden jurídico viciado de nulidad por sus relaciones espurias con los poderes políticos de turno; y
- d) De manera coyuntural para lograr esto se necesitó que fuera volteado un gobierno, el que no era más que la representación de los tres acápites anteriores y, a los cuales, se le debía sumar un síndrome psicopatológico como es el del autismo.

Posiblemente, el 20 de diciembre sea utilizado como fecha de recordación por la historia argentina como parangón del "cordobazo" (19) que, en este caso, con justicia debiera llamarse el "porteñazo", en homenaje a que esta vez el pueblo de Buenos Aires dejó de lado la modorra que lo caracteriza y salió a protagonizar su historia, aunque no por esto deba dejarse de lado el reconocimiento que tuvo el pueblo en cada rincón del país para lograr un objetivo.

Por último, no creemos que esta fecha se comparable -como ya lo han pretendido hacer algunos periodistas y analistas políticos- con el 17 de octubre de 1945. En aquella oportunidad el pueblo salió a la calle a rescatar la figura de un conductor -Perón- elemento que en este episodio argentino está faltando y que si bien no es imprescindible para ser protagonistas de la historia, sí lo es para llevar adelante un proceso revolucionario como el que se pretendió con el testimonio de acabar con algo y reemplazarlo por otra forma política novedosa que produzca una vuelta de tuerca al sentido de la historia que -linealmente- veníamos protagonizando de acuerdo a los dictados de los centros hegemónicos del poder imperiocapitalista.

#### 5-POST-SCRIPTUM:

Con la volteada del Gobierno de De la Rúa, los justicialistas, merced a

componendas palaciegas asumieron la jefatura del mismo. El clima de caos que reinaba en el país llegó a su punto culminante al hacer notar que en diez días Argentina ha tenido cuatro Presidentes. Es decir, De la Rúa, el Presidente Provisional del Senado -Ramón Puertas-, el que nombró la Asamblea Legislativa dominada por el peronismo y que en parte se ajustó a la legalidad y en parte se alejó de ella, el cual fue Rodríguez Saá que en una semana debió renunciar y devolverle los atributos del "trono" temporariamente a Puertas. Todo ello como resultado de que la dirigencia política no supo -una vez más- escuchar las demandas populares expresadas en los cacerolazos (20) y el primer día del año 2002 nos encuentra con un nuevo Presidente: el justicialista Eduardo Duhalde. Pero esta es otra historia que habrá que escribirla cuando se tome alguna distancia temporal respecto de ella, más allá de los ya perimidos conceptos del otrora pretendido filósofo Fukuyama (1989), quien sostenía que el triunfo del capitalismo como forma de vida concluía en "el fin de la historia". En estos momentos somos espectadores -y también protagonistas- de que en la Argentina se está escribiendo una historia aún desconocida.

#### BIBLIOGRAFIA:

- ANDERSON, P.: (1997) "Neoliberalismo, un balance provisorio". En Anderson y col.
- ANDERSON, P. y col.: (1997) La trama del Liberalismo. Oficina de Publicaciones del CBC, Bs. Aires.
- AQUINO, T.: (1264) Summa contra gentiles. BAC, Madrid, 1964.
- ARISTOTELES: Etica a Nicómaco. Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- BAYER, O.: (1995) La Patagonia Rebelde. Planeta, Bs. Aires.
- BRAUMAN, R. y SIVAN, E.: (1998) Elogio de la Desobediencia. FCE, México, 1999.
- DURKHEIM, E.: (1895) Las Reglas del Método Sociológico. Dédalo, Bs. Aires, 1956.
- ESTEFANIA, J.: (1997) Contra el pensamiento único. Taurus, Madrid.
- FUKUYAMA, F.: (1989) "¿El fin de la historia?". Rev. Babel, Bs. Aires, N° 14, 1990.
- GALEANO, E.: (1971) Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI, México, 1975.
- GRAMSCI, A.: (1949) La política y el Estado Moderno. Planeta, Barcelona, 1985.
- HAYEK, F. (1944) Camino de Servidumbre. Alianza, Madrid, 1995.
- INGENIEROS, J.: (1913) El Hombre Mediocre. Mar Océano, Bs. Aires, Vol. 7, 1962.
- KEYNES, J. M.: (1936) Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. FCE, México, 1983.
- LUXEMBURGO, R. (1919) "El orden reina en Berlín". Ed. MIA en Internet, 1999.
- MAGALLANES, L. y Otros: (1993) "Aporte Metodológico al Conocimiento de la Alienación Psicosocial". Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, Bs. Aires, Vol. 39, N° 3.

- MARX, C.: (1847) La Ideología Alemana. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.
- MOSCA, G.: (1926) La clase política. F. C. E., México, 1984.
- PARISI, E.: (2001) "La corrupción del Discurso Político y su afectación a la Protección de los derechos Humanos". Rev. Probidad. El Salvador, N° 14.
- PARISI, E.: (2001) "Derechos Humanos y Pobreza". Rev. Iniciativa Socialista, N° 62, Madrid.
- PLATON: La República. Ed. Eudeba, Bs. Aires, 1983.
- POUNDSTONE, W. (1990) El Dilema del Prisionero. Alianza, Madrid, 1995.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1994) Lecturas psicopolíticas de la realidad nacional desde la izquierda. CEAL, Bs. Aires.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1996) "La Izquierda Latinoamericana y el Populismo Chavista". Rev. Iniciativa Socialista, Madrid, N° 55.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1997) "Ingenuidad y Convertibilidad". Rev. Topía, Bs. Aires, N° 19.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001) "Corrupción en la Justicia y en el Senado Argentino". Rev. Probidad, El Salvador, N° 13, 2001.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001b) Lecturas sociopolíticas de los últimos diez años. E-libro.net., Bs. Aires.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001c) "Trás las elecciones parlamentarias: Argentina 2001". Rev. Iniciativa Socialista, Madrid, N° 62.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001d) La Peluca de la Calvicie Moral. Semblanzas de la Vida y Obra de José Ingenieros. Libros en Red, Amertown.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001e) "Izquierda y Derecha en Política. Rev. Realidad, El Salvador, N° 82.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2002) "Lectura de una Renuncia Presidencial Anunciada: el Caso De la Rúa". Rev. Politeia, Caracas, N° 1.
- THOREAU, H. D.: (1849) Desobediencia Civil y otros escritos. Tecnos, Madrid, 1999.
- VEBLEN, T.: (1899) Teoría de la Clase Ociosa. FCE, México, 1964.

lio Rodolfo Parisí (\*)

Resumen: En el texto se hace una revisión de lo ocurrido en Argentina durante los últimos doce días de 2001. No solamente el pueblo volteó a un gobierno que traicionó su discurso electoral, sino que también le dijo ¡basta! a un modelo económico perverso que condujo al hambre y la miseria a millones de habitantes. A lo cual debe añadirse el hastío de la población respecto a un sistema político cómplice del modelo económico. El ruido de las cacerolas y el fervor popular en su lucha contra la corrupción de los políticos profesionales han podido más que las armas de la represión.

Palabras Clave: Basta, lucha popular, economía, política y sociedad.

Abstract:

In this essay a revision is made about what happened in Argentine during the last twelve days of the year 2001. People not only brought down the



government which betrayed its electoral speech, but also said Enough! to a perverse economical model wich lead to the hunger and missery of millions of persons. People was also sick and tired of a political system wich was an accessory to the economical model. The casseroles´ noise and the people´s fervor at fighting against the proffessional politics´ corruption have been more powerful than the repressing guns.

Key words: Enough, people´s fighting, economy, policy and society.

#### 1-INTRODUCCION:

20 de Diciembre 2001. 27 muertos. 740 días de gobierno de Fernando De la Rúa (1). Las mencionadas son tres cifras a tener en cuenta en el proceso político que signó el tiempo de gobierno del mandatario; de ellos menos de un año gobernó con la Alianza construída trás muchos ajetreos entre su Partido - la Unión Cívica Radical- y el Frepaso.

Para 1999, la Alianza en cuestión representó un hálito de esperanza para la población argentina agobiada por dos años de recesión económica producto de "la fiesta menemista" y hastiada del exhibicionismo de aquella. El discurso de los dirigentes de la Alianza trajo consigo una confianza inusitada en que la situación política, económica y social cambiaría en el sentido de bajar los altos índices de desocupación y de indignidad que vivía buena parte de la población argentina, que eran los sectores menos privilegiados de ella.

Curiosamente, no fueron estos los que apoyaron a la Alianza, ya que han sido tradicionalmente un voto cautivo del peronismo, sino que quienes se hicieron eco de las demandas de los excluidos y marginados fueron los estratos medios, es decir, profesionales, empleados, comerciantes, pequeños industriales, etc; en fin, los sectores definidos como pequeño burgueses. Lo cual no quiere significar que algunos estratos de obreros y excluidos no se ubicaran también detrás de la propuesta de la Alianza, ya que comenzaron a tomar conciencia de la afligente situación por la cual transitaban por entonces, lo cual no significa que hubieran llegado a superar el estado de la falsa conciencia (Marx, 1847) en el que fueron sumidos durante medio siglo por la consigna populista del peronismo, sino que simplemente deseaban salir del abismo en que habían se habían hundido.

Vale decir, el voto por la Alianza en 1999 fue de esperanza y de confianza, más que un acto racional en que se superaba la dicotomía que desde 1946 han ofrecido las dos ofertas partidocráticas en sus discursos que, en general, no se diferencian entre sí en cuanto ellos representan -con estilos políticos diferentes- los intereses del capitalismo transnacional. Sin embargo, en la propuesta de la Alianza había un fuerte compromiso a luchar contra la corrupción, fenómeno enquistado en todos los niveles de la sociedad argentina cual una plaga; sostener una batalla ininterrumpida por la reducción del gasto público, que es una de las causas básicas del déficit presupuestario que venimos arrastrando desde antaño y la promoción de empleos auténticos y no de mero clientelismo político.

#### 2-ANTECEDENTES REMOTOS DE LA CRISIS:

Los mismos pueden encontrarse en la política económica capitalista que -

durante la Presidencia de Menem (1989-1999)- impuso el modelo de "achicamiento del Estado", con un plan de privatizaciones en lo que respecta a la prestación de servicios que estaban a cargo del Estado y que en poco menos de 6 años hizo que el producto de la venta de activos nacionales -unos 70 mil millones de dólares- se perdieran por los insondables vericuetos de los agujeros negros de las galaxias interestelares, aunque la mayoría de los argentinos sospechan que fueron a parar a las faltriqueras de los que acompañaban con su complicidad la "fiesta menemista".

En consonancia con lo expresado y como sostiene Anderson (1997), América Latina viene siendo un escenario de experimentación de las políticas económicas llamadas "neoliberales" -pero que no son más que un neologismo para denominar al capitalismo- el que representa un movimiento ideológico a escala mundial como jamás se había producido en el capitalismo y que fuera concebido por F. Hayek (1944). La ofensiva "neoliberal" en el poder comenzó en los países de la OECD; estrictamente comenzó en Inglaterra (1979) de la "mano dura" del gobierno de M. Thatcher. Luego le tocó el turno a R. Reagan (1980) en los EE.UU; le siguió con H. Khöll (1982) en Alemania; en Dinamarca (1983) Schluter gobierna formando una clara coalición de derecha. Con excepción de Suecia y Austria -este último lo hizo en 1990, pero en dirección al nazismo- el resto de los países del norte de Europa Occidental viraron hacia la derecha. Los años ochenta vieron el triunfo de la ideología liberal económica en Europa y en América del Norte. Luego se trasladó a Australia y Nueva Zelanda. Con la caída del comunismo real en la Unión Soviética (1989) y la de sus satélites, el liberalismo económico se extendió a los países poscomunistas en el Este de Europa. América Latina se convirtió en el tercer gran escenario de experimentación "neoliberal". Chile, de la mano de Pinochet, fue el primero que comenzó de manera drástica y decidida con una política neoliberal: desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de la renta en favor de los ricos, privatización de los bienes públicos, habiendo comenzado una década antes que la experiencia tatcheriana.

Menem, como ya mencionáramos, implementó una política liberal económica en Argentina. El remedio aplicado para detener la hiperinflación que sufría el país -de la que se sospecha no sin fundamentos, que Cavallo fue su génesis- ha sido claro: mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y a las intervenciones financieras. La estabilidad monetaria fue la meta suprema. Para esto fue necesario una disciplina presupuestaria, con la contención del gasto social y la restauración de una tasa "natural" de desempleo, o sea, la creación de un ejército industrial de reserva para quebrar a los sindicatos. Fueron imprescindibles reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos: reducciones de impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas y privatización de las empresas públicas. Para lograr esto, Menem -al igual que Fujimori en el Perú- tuvo que innovar con una legislación de emergencia y con una reforma de la Constitución (1994) que,

entre otras cosas lo habilitó para la reelección por un nuevo período presidencial.

Más, no es necesario, a los objetivos de nuestro análisis en este escrito, retrotraernos tan atrás en el tiempo, simplemente fijaremos los antecedentes remotos de la crisis que desembocó en el derrocamiento de De la Rúa, en los comienzos de su mandato.

Aunque parezca paradójico, en algunas ocasiones solo dos años es mucho tiempo en política. Esto fue lo que le ocurrió al gobierno de la Alianza y, a los fines analíticos, dividiremos al período en dos partes: a) el del terror social; y b) el del terror político y económico. Tal forma de operar se hace al mero propósito del análisis de los hechos, ya que aquellos formaron parte de un mismo paquete terrorífico que mantuvo en vilo a la ciudadanía por 24 meses, sin que ello fuera advertido -ni explícita ni implícitamente- por el gobierno nacional. Calificar al tiempo transcurrido como de terror no es una exageración ni un eufemismo, sino que se trata de una calificación psicosocial de los sentimientos que atravesaban a la mayor parte de la población, tanto la expulsada del sistema, como los que se aprovechaban del mismo para sus intereses espurios.

a) El terror social:

A poco de iniciar su mandato, la Alianza le asestó un duro golpe a la confianza depositada en ella cuando -a una semana de asumir- en un pueblo de la Provincia de Corrientes los empleados, en reclamo del cobro de sueldos atrasados fueron reprimidos por la Gendarmería, el saldo: dos muertos, heridos y decenas de detenidos. La nueva etapa democrática se inauguraba con una metodología propia de los "años de plomo" que debimos soportar con las dictaduras militares. Este episodio fue la primera voz de alerta, como así también fue la primera muestra de hasta donde eran capaces de llegar los estrenados gobernantes en su afán por mantenerse en el poder y desoír el grito de quienes reclaman lo que es suyo.

Para mayo siguiente se producen fuertes disturbios en el norte de la Provincia de Salta como consecuencia de la falta de trabajo y así se llega a incendiar una Intendencia municipal. Nuevamente aparece la represión de mano de la Gendarmería. Entretanto, se pone en marcha por todo el país una original forma de expresión popular que fue definida como "piquetes", siendo los "piqueteros" (2) quienes participaban en tal forma de reclamo cortando rutas, aislando poblados y ciudades y dando forma a la expresión de un pueblo que no era escuchado de otra manera por las autoridades. De tal manera, los piqueteros logran en la zona más densamente poblada del Gran Buenos Aires la adjudicación de 16 mil planes de trabajo.

A mediados de noviembre nuevamente episodios de violencia callejera, simultáneamente en el norte de Salta y en la Provincia de Misiones. Los manifestantes toman rehenes y la represión policial deja como saldo un muerto. Para finales de ése mes, los comerciantes dueños de locales de venta de artículos comestibles piden protección policial debido a un miedo fundado de que se repitieran los asaltos populares que hacían volver a la memoria los

acontecimientos ocurridos antes de que Alfonsín abandonara su gobierno, en 1999.

En junio de 2001 la crisis social se acelera y nuevamente es la región del norte de Salta la más afectada por la represión de la Gendarmería, que es enviada con más de mil efectivos a "calmar" los reclamos populares: dos muertos. Veinte días más tarde, un grupo de piqueteros bloquean los puentes de acceso a la Ciudad de Bs. Aires, haciendo temer por el abastecimiento de comestibles, son desalojados merced a una nueva represión, esta vez sin víctimas fatales, aunque con centenares de heridos y detenidos. Esto no arredró a los piqueteros que organizaron un Plan de Lucha con cortes de diferentes rutas por tres semanas consecutivas. Poco después uno de los líderes nacionales de los piqueteros anuncia que si no eran tomadas rápidas medidas para aliviar el hambre de la población, comenzaría el asalto y saqueo a los supermercados.

Aquella advertencia no fue en vano, el 14 de diciembre se iniciaron -desde Mendoza- una serie de saqueos y asaltos a cadenas de supermercados -y hasta a pequeños comercios- en casi todo el país, con los mismos sus actores sociales salieron en la búsqueda del bien máspreciado que tiene el hombre: la comida. Se trató del comienzo del fin. Se necesitaron 20 muertos del campo popular en enfrentamientos entre los llamados saqueadores enfrentados a la policía y la ira de comerciantes -que al ser testigos de la pérdida de años de trabajo- hicieron "justicia por mano propia" disparando con sus armas de fuego contra los que iban a asaltarlos (3). Asimismo, otros siete muertos cayeron en la Plaza de Mayo ante la feroz represión policial que trató de desalojar del lugar a los manifestantes -que de modo pacífico- trataban de hacer oír sus reclamos -mediante un batifondo ensordecedor- al gobierno, golpeando ollas y cacerolas. La cifra de muertos no es definitiva, ya que a la semana existían centenares de heridos en estado gravísimo. A todo ello deben sumarse los miles de detenidos por la aplicación del Estado de Sitio, resultado éste de una de las últimas medidas políticas del gobierno por sostenerse en el poder a contra pelo de la voluntad popular.

Es de hacer notar que los hechos en cuestión representan la más alta tasa de saqueos desde 1989, cuando la hiperinflación que debió soportar el ex Presidente Raúl Alfonsín, en que alcanzaron a ser cerca de los 700; posteriormente, durante la segunda hiperinflación que soportó el gobierno de Menem a finales de 1990 y principios del 91, los mismos fueron de alrededor de un centenar. En el primero de los hechos hubieron 16 muertos, mientras que en el segundo solamente se registraron una decena de civiles heridos. Por otra parte, si nos retrotraemos en los datos a lo que fueron los enfrentamientos obreros contra la patronal en la Semana Trágica de enero de 1919 y al movimiento campesino contra la opresión terrateniente en lo que se conoció como La Patagonia Rebelde (Bayer, 1995) -en épocas que gobernaba otro radical, Hipólito Yrigoyen- la reciente crisis social que afrontó De la Rúa es la que mayor cantidad de muertos, heridos y detenidos que registra la historia del país (4).

Respecto a los denominados "saqueos" a comercios y domicilios particulares es preciso hacer una llamada de atención. Los saqueos existieron en el interior del país y en las zonas periféricas de la Ciudad de Bs. Aires, pero no lo fueron los que se produjeron en la zona céntrica de la Capital. En estos episodios que dejaron imágenes desoladoras -las que recorrieron el mundo gracias a la televisión- de devastación por la rotura de vidrieras, marquesinas, vehículos volcados e incendiados, etc. hubo un hecho social que debe ser señalado para evitar equívocos en su lectura.

No es de extrañar que cuando se producen "puebladas" de tal magnitud, en las mismas se infiltren delincuentes profesionales que aprovechan la oportunidad para robar. En este caso también ocurrió, pero lo interesante a destacar es que cuando los ladrones escapaban de los comercios eran apaleados por los manifestantes que les impedían llevarse el producto de lo robado. Es verdad, en algunos casos fueron los propios manifestantes los que produjeron los destrozos en los comercios y entidades bancarias céntricas, más esto fue el producto de la "bronca" que generó el desalojo vandálico de la Policía Federal de las inmediaciones de la Plaza de Mayo (5). En cuanto a los asaltos a domicilios particulares, no se tienen datos certeros de que los mismos hayan ocurrido, más bien parecen ser el producto de una campaña psicológica tendiente a crear un clima de pánico entre la población para así justificar las medidas represivas por parte de los sectores de la alta burguesía que vive recluida en sus barrios cerrados a cal y canto y con protección policial particular.

Lo sucedido durante las postrimerías del año 2001 no fue más que un testimonio de desobediencia civil (Thoreau, 1849; Brauman y Sivan, 1998) ante un acto de fuerza surgido desde el propio gobierno con el dictado del Decreto de Estado de Sitio, el cual limita las garantías constitucionales, que fuera emitido en la noche del día 19 durante un discurso presidencial.

Inmediatamente, de modo espontáneo y sin que mediaran banderías políticas, centenares de miles de ciudadanos golpearon desde los balcones y ventanas de sus casas con cacerolas -como "cacerolazo" se lo reconoce al episodio y se ha popularizado desde entonces como forma de reclamo- y se fueron convocando en diferentes esquinas de los barrios para confluír sobre la histórica Plaza de Mayo a pedir la renuncia del Ministro de Economía y, poco más tarde, la del mismo Presidente. Es interesante hacer notar que los manifestantes no llevaban pancartas partidarias y en sus vocingleros cánticos hacían notar tanto a los dos funcionarios mencionados, como el ex Presidente Menem, diciendo que "son la misma porquería", vale decir, no se trataba de cambiar figuras sino de terminar con un modelo económico que sumió a la ciudadanía en el hambre, la miseria y la desesperanza. La insulsa, o mediocre, clase media -la misma que lo llevó al poder en 1999- de pronto, y sin que mediaran motivaciones partidarias, pasó de ser extremadamente conservadora en su historia a lo que bien se podría calificar como miembro de un estadio pre-revolucionario amorfo, fruto de la paulatina desaparición de aquel sector de clase, ya que para la fecha del derrocamiento de De la Rúa, se calcula que

8000 personas pasan -diariamente- a formar parte del ejército de desocupados y a vivir por debajo de la línea de pobreza.

Es de hacer notar que el uso del golpeteo machacante de cacerolas y demás enseres de cocina -ollas, sartenes, cucharas, etc.- como instrumentos de convocatoria, es una metodología original que va a marcar el inicio de una nueva forma de expresarse la protesta popular.

b) El terror político y económico:

Para antes de finalizar la primera quincena de su mandato, De la Rúa quebró parte de su discurso preelectoral, estableciendo un impuesto de emergencia sobre los productos de consumo masivo. Esto produjo el primer síntoma de malestar en la población toda, tanto los que lo votaron como los que lo hicieron en contra. A la medida se la conoció como el "impuestazo" e irritó especialmente a los sectores medios y medio alto de la población, ya que redujo la base no imponible del impuesto a las ganancias. Con tales "ajustes", la ya alicaída economía se vio afectada por la salida del mercado de dinero en poder de los consumidores, fruto de aquel "impuestazo". Esto comenzó a desatar una suerte de horror económico ante lo que podrían ser medidas más drásticas para equilibrar el déficit fiscal.

Para mediados de julio del año siguiente estalla un escándalo de proporciones inigualadas con la denuncia de un Senador Nacional de que por ese recoleto ámbito circulaban "coimas" (Rodríguez Kauth, 2001) (6). Una semana después cae estrepitosamente la propuesta de reactivación laboral hecha por el gobierno, ya que se conoce el índice de desocupación que alcanza al 15,4% de la población económicamente activa y el de una cifra unas décimas menor de la subocupación; en total, más de 4 millones de personas viviendo precariamente.

El 5 de octubre se produce la primer crisis de gabinete al renunciar masivamente los ministros y, curiosamente, aparecen en el nuevo gabinete dos figuras sin peso político propio: Patricia Bullrich en el Ministerio de Trabajo, cuyos antecedentes partidarios estaban puestos en el peronismo, aunque sin representatividad alguna en aquél. Solo se explica su presencia en el mismo por una relación de amistad con un hijo del Presidente, que es quien maneja los piolines políticos tras bambalinas; el otro nombre es el de Jorge De la Rúa, cuya única explicación en una cartera ministerial, como es la de Justicia, estriba en ser hermano del Primer magistrado.

Un día más tarde hace abandono del gobierno el Vicepresidente C. Alvarez, motivado en profundas divergencias con el Presidente de la Rúa, a consecuencia de que éste no quiso acompañarlo en su cruzada contra la corrupción en el Senado de la Nación y que implicaba tanto a dirigentes de la Alianza gubernamental como de la oposición peronista (Rodríguez Kauth, 2001b). El episodio sucedió a raíz de la necesidad que tenía el gobierno de que el Parlamento votara una ley de "flexibilización laboral" por la cual se creaban los "contratos basura", los que terminaban con medio siglo de estabilidad laboral de obreros y empleados. Con el fin de otorgar más y más ventajas al capitalismo, el gobierno no dudó en entregar uno de los bienes más

preciados del proletariado (7).

Con la decisión política de Alvarez comenzó a presagiarse un final presidencial anunciado (Rodríguez Kauth, 2002) al cual el periodismo -tanto local como internacional- llamó sintéticamente "la caída de De la Rúa". Y aquí ya tenemos un punto de desencuentro en la influencia de los mass media sobre la conciencia ciudadana. A tal efecto, es preciso diferenciar semánticamente entre el sentido del verbo "caer" del verbo "voltear". El primero hace referencia a un hecho que responde a las leyes "naturales" descubiertas por la física, es decir, los cuerpos caen por efecto de la fuerza de gravedad ya sea cuando pierden la base de sustentación que le ofrecía una resistencia idéntica a la de la gravitación, o bien cuando por causas naturales pierden aquella base, como sucede con los terremotos, etc.

Antes de finalizar el año, el gobierno sufre un duro revés político -con graves consecuencias colaterales económicas- al serle modificado drásticamente por el Parlamento el proyecto de presupuesto de gastos y recursos elevado para el 2001. Sin embargo, el gobierno a los pocos días anuncia con bombos y platillos un apoyo del Fondo Monetario Internacional de 40 mil millones de dólares, al que llaman "blindaje", ya que él serviría para amortizar los inmediatos pagos de la abultada deuda pública argentina, tanto externa como interna, aunque no sirviesen para invertirlos en proyectos de crecimiento y desarrollo económico, como históricamente ha venido ocurriendo en nuestro país y en el resto de América Latina (Galeano, 1971).

Más, luego de un verano relativamente calmo, comienzan a sucederse con rapidez inusitada hechos que culminarían en un año plagado de rumores y desaciertos que marcaban la impronta de la falta de conducción política desde el gobierno central. En marzo hizo eclosión una profunda crisis política y económica en el Gabinete de De la Rúa: el 2 de marzo renuncia el Ministro de Economía que lo acompañaba desde el inicio de su gestión. A las 48 horas es reemplazado por otro hombre de su confianza -Ricardo López Murphy- quien venía de tener a su cargo la cartera de Defensa. Éste propuso un plan económico que preveía profundos recortes en el gasto público, lo cual significaba que habría mayor número de desocupados en la calle. Si bien es cierto el recorte al gasto público era reclamado por la ciudadanía, lo cierto es que ésta pretendía que el mismo se iniciara por los exorbitantes gastos políticos partidarios, comenzando por una sustancial rebaja de las dietas que cobran los legisladores y los sueldos de los funcionarios públicos, a la par que continuando con la reducción de las prebendas que los primeros tienen acordadas (8).

Las resoluciones tomadas por el flamante Ministro -en materia económica y fiscal- inmediatamente abrieron dos frentes de repudio que fueron difíciles de controlar, dado que ambos se retroalimentaban recíprocamente. Por un lado tuvo lugar una nueva crisis política en el seno del gobierno, la que no era más que un reflejo de la crisis social que se había abierto en el seno de la sociedad toda que denostaba las medidas económicas y financieras que ahondaban la brecha recesiva en aras de alcanzar un saludable pero imposible "déficit cero"

en las circunstancias que vivía el país. De tal manera, la crisis política se manifestó en renuncias masivas de ministros históricos del radicalismo -como Federico Storani- entre los de la primera línea y del Frepaso -Graciela Fernández Mejjide- que pusieron en virtual jaque mate a la tambaleante Alianza. En lo que respecta al orden social, este se vio seriamente alterado con una seguidilla de huelgas y tumultuosas manifestaciones populares que obligaron en dos semanas a la renuncia de un Ministro que nunca alcanzó a implementar las políticas anunciadas.

En esta oportunidad el Presidente convocó para secundarlo -en la estratégica cartera- a un personaje de triste recuerdo en el imaginario colectivo argentino: Domingo F. Cavallo (9). Ese nombramiento fue resistido desde las filas mismas del radicalismo y repudiado por sus aliados del Frepaso. Entre las primeras medidas adoptadas figuran un nuevo impuesto -esta vez a la emisión de cheques- mientras promete un plan de competitividad que hará crecer rápidamente a la economía. Por entonces, ya se conocía que las reservas en divisas del Banco Central disminuían de manera constante, frente a lo cual el Ministro pide a los ciudadanos que no retiren sus depósitos de los bancos a la vez que anuncia un plan financiero de "déficit cero". El que si bien es cierto no deja de ser correcto, sin embargo se lanzó en un momento en que la recaudación fiscal -finales de julio- comenzó a caer de manera vertiginosa con consecuencia, entre otras variables, de un recorte salarial del 13% que impuso a los empleados estatales (10) y a los jubilados. Todas estas medidas Cavallo pudo ponerlas en práctica gracias a que el Parlamento delegó en el Poder Ejecutivo funciones legislativas que le son propias y constitucionalmente indelegables, por lo cual se hicieron presentaciones ante la Justicia en las cuales se acusa a los legisladores que votaron favorablemente la delegación de funciones bajo la figura penal de "infames traidores a la Patria".

Entre tanto, el Presidente continuaba vociferando a los cuatro vientos que la Nación "debía honrar su deuda externa", pese a que con ello deshonraba la deuda que tenía contraída al interior del país, es decir, con una buena parte de la población viviendo por debajo de lo que -de modo eufemístico- los economistas llaman "la línea de pobreza", mientras el resto se continuaba debatiendo en una crisis económica y financiera de naturaleza tan intensa que no se tiene memoria de algo semejante que haya ocurrido en el país.

### 3-ANTECEDENTES INMEDIATOS:

Si se retoma la disquisición que hiciéramos acerca de las diferencias existentes entre "caer" y "voltear", entonces se comprenderá que en política, entendida como un hecho social (Durkheim, 1895), los fenómenos naturales tienen poca o escasa relevancia y ha sido un craso error, ya superado, intentar explicar a los mismos desde lecturas "naturalistas". Los hechos políticos acontecen por acciones, omisiones y reacciones humanas -individuales y fundamentalmente colectivas- lo cual hace que el verbo correcto a utilizar sea el de "voltear", que a lo sumo puede ser utilizado como sinónimo de "hacer caer". Vale decir, es el protagonismo de los pueblos el que históricamente ha puesto fin a una época, a un imperio, a una dictadura y hasta -inclusive- a



gobiernos constitucionales. Cuando desde los medios de comunicación se habla de "caída", lo que se está pretendiendo es restarle importancia a la participación protagónica de la "gente" (Magallanes, 1993) en los hechos políticos ocurridos, esto gracias al uso hegemónico y perverso que se hace de los aparatos de control social del Estado (Gramsci, 1949).

Entre los episodios inmediatos que dieron por término con un gobierno constitucional no es posible realizar la diferenciación que hiciéramos anteriormente entre terrores sociales y político-económicos, ya que ellos se confunden en una síntesis dialéctica superadora de la realidad hasta entonces vigente. La crisis se desató de manera explícita cuando en los primeros días de diciembre Cavallo anunciaba -reconociendo implícitamente el fracaso de las políticas aplicadas anteriormente que, al igual que un barco sin timón, en el Gobierno no tenían rumbo y se desviaban permanentemente causando falta de confianza e incertidumbre en todos los sectores sociales- que a partir del día 3 de ése mes se continuaría aplicando con mayor exageración una política definitivamente monetarista. Dichas políticas son las que produjeron en los últimos 25 años una pésima e inequitativa distribución de la riqueza, ya que aquella se concentraba desmesuradamente en manos de unos pocos y eso hace que nuestro PBI per cápita sea de entre unos 7 u 8 mil dólares anuales, cuando en realidad una parte significativa de la población se encuentra viviendo con un 10% -o menos- de ésa cifra. A lo que cabe agregar que, paradójicamente, nuestro país es uno de los pocos que mundialmente en lugar de generar riqueza genere pobreza: para la fecha de estos acontecimientos históricos se calculaba que por día alrededor de 8 mil personas entraban a engrosar la perversa categoría de "pobres" en un territorio en que abundan las riquezas naturales y con una alta capacidad tecnológica y de recursos humanos que permanece -desde hace años- ociosa, aunque a este término no debe considerárselo en el sentido que le dio Veblen (1899), sino como que no es utilizado con fines productivos.

En realidad, la paridad cambiaria establecida por la Ley de Convertibilidad ya mencionada, hacía por lo menos cuatro años que se había esfumado. Esto como resultado -en un principio- de una salida discreta de divisas del país en búsqueda de paraísos fiscales, hacia plazas consideradas más seguras o simplemente para ser resguardados en su valor nominal "dentro de los colchones". Es de hacer notar que la imprevisibilidad que trae aparejada la improvisación de medidas económicas y políticas ya fue prevista por J. M. Keynes (1936). Dado que él no era psicólogo, recurrió a la noción de instinto -quizás influido por la obra de Freud, a la que había tenido acceso por razones de amistades comunes y hasta familiares y a quién consideraba uno de los personajes más perturbadores e innovadores de su época- para explicar los aspectos emocionales de la conducta económica y, en consecuencia, sostenía que se dividen los aspectos racionales e instintivos de la conducta como una forma de explicar "... nuestro deseo de tener dinero como reserva de valor" y que la misma "... es un barómetro del grado de nuestra desconfianza respecto de nuestros propios cálculos y convenciones acerca del futuro". Pero, con

buen criterio añadía Keynes que las personas -con bastante de talento, por cierto- no suelen acumular dinero "debajo del colchón", sino que al mismo lo depositan en los bancos para lograr la reproducción del mismo por medio de las tasas de interés que reciben al prestárselo a esas entidades.

Pero luego de la crisis financiera, política y social de marzo, la discreta salida se convirtió en una auténtica fuga de capitales en la moneda norteamericana, perdiéndose en menos de nueve meses alrededor del 50% de las divisas que garantizaban la convertibilidad cambiaria. A principios de diciembre alrededor de unos 700 millones de dólares diarios huían de esta forma del Tesoro Nacional.

Las nuevas medidas económicas implementadas a partir de aquella fecha fueron básicamente dos: a) nadie podía retirar de los bancos más de 250 pesos por semana, a lo cual se lo denominó "el corralito"; y b) obligar a las personas -cualquiera fuese su extracción social- a pagar sus deudas o compras mediante el uso de tarjetas de crédito, de débito automático o con el uso de cheque (11). Asimismo se impedía -de modo indirecto y de esa forma sin afectar la garantía constitucional de libre circulación de las personas- el viaje al exterior con más de mil dólares en efectivo, so pena de caer bajo la figura delictiva de contrabando.

Lo que se pretendía con ellas era proteger al sistema financiero que no tenía moneda líquida para satisfacer la demanda de depósitos, lo cual provocaría necesariamente una corrida bancaria que desataría el pánico ante el crack en que entrarían la mayoría de las entidades bancarias. Esto, pese a todas las críticas que nos merece el Ministro Cavallo, tuvo una elogiada intención, ya que lo que se estaba protegiendo no era solamente a los banqueros, sino a lo que se conoce como el "bien común" -concepto que ya había sido desarrollado por Platón (1983), Aristóteles (1981) y los escolásticos, como Tomás de Aquino (1264)- es decir, los bienes de toda la población que había confiado en un modelo financiero que lo defraudó y que aunque fueran todos los banqueros y financistas presos por estafa, no solucionaba el problema de fondo que era la pérdida de los dineros depositados en sus entidades. Con esto no solamente se limitaba y perjudicaba a los grandes especuladores, sino también a los pequeños ahorristas y a los asalariados que cobraban sus sueldos a través de depósitos bancarios.

Sin embargo, bien se dice que "el camino del infierno está plagado de buenas intenciones", la reacción de todos los sectores de la estratificación social fue de repudio generalizado a las mismas. No puede dejar de reconocerse que alrededor de un 40% de la economía nacional funciona en un circuito informal (12) lo que produjo que los pequeños comerciantes y los trabajadores contratados por afuera de las leyes laborales, no pudieran dejar de hacer uso de lo que se llamó "la bancarización" poblacional, es decir, todas las personas debían pasar por los bancos a cobrar sus salarios, honorarios y hasta transacciones comerciales.

Si bien es cierto, tal práctica es de uso habitual en los países del Primer Mundo, también es verdad que la misma no se puede pretender implementarla

de un día para otro de modo masivo. No solo los bancos están incapacitados para abrir millones de cuentas corrientes y de cajas de ahorro en menos de una semana, sino que tampoco los pequeños comerciantes disponen del instrumental necesario como para recibir transferencias de cajas de ahorro de sus clientes por las compras que estos hayan realizado. En consecuencia, si la economía argentina se encontraba en recesión, esto la condujo a una parálisis casi total, habiéndose así cortado la cadena de crédito y de pagos.

Que no quepan dudas que el ánimo psicosocial de la población ya no fue de "bronca" -tal como se expresara en las elecciones de octubre (Rodríguez Kauth, 2001)- sino que fue de furia incontenible ante el maltrato que se sufría en los bancos que no estaban capacitados para atender a la masa de clientes que a diario acudían a consultar y abrir cuentas, sino que también reclamaban a viva voz por su dinero "congelado" en aquellos y del cual no podía disponer libremente, esto afectaba fundamentalmente a los asalariados que, constitucionalmente, sus salarios son intangibles.

Más, los pueblos no son estúpidos y saben que el enorme déficit fiscal argentino no pasa substancialmente por la economía informal, sino que la gran sangría la provocaban los especuladores financieros que se estaban llevando las divisas del territorio mediante maniobras a veces legales, aunque la mayor parte de ellas inmersas en la más profunda ilegalidad amparada por el eje corrupto que atraviesa -en particular- a la banca y las finanzas con la complicidad política gubernamental. Pese a los anuncios de abril de Cavallo, acerca de la reactivación de la producción, la realidad es que ninguna de las medidas adoptadas alcanzó a lograr tal objetivo. Solamente se aplicaron la recetas recomendadas por la banca transnacional sobre políticas fiscales y financieras. El crédito externo llegó a ser de hasta el 15% anual -hasta que se cortó por el temor a la cesación de pagos- mientras que el interno alcanzó cifras usurarias de entre el 25 y el 35% anual. A todo esto el síndrome del "riesgo país" continuaba incrementándose por parte de los calificadores internacionales que, además de tener en cuenta los pésimos indicadores económicos, tomaba en consideración la debilidad política del Gobierno que - para entonces- ya había sido derrotado de manera estrepitosa en las elecciones parlamentarias de octubre a manos de, en primer lugar el voto "bronca" y, representativamente, por el peronismo que asumió la conducción de las Cámaras de Senadores y de Diputados, con lo cual de hecho la línea de sucesión presidencial quedaba en su poder.

El descontento popular por la situación casi anárquica que se vivía en el país no se hizo esperar, surgieron episodios de bronca contenida en diferentes puntos del territorio nacional (13) hasta que el miércoles 19 de diciembre por la noche, el pueblo llano se lanzó a las calles de la Ciudad de Buenos Aires - como así también en el interior del país- haciendo oír su protesta, primero pidiendo la renuncia de Cavallo y luego la del propio Presidente. Se trató de lo que ya describimos como el "cacerolazo". La respuesta del gobierno no se hizo esperar, a las 21 horas el Presidente apareció por las pantallas de televisión con gesto adusto anunciando el Estado de Sitio. Esa fue la gota que

rebasó el vaso. Miles de ciudadanos se congregaron en diferentes lugares y marcharon a la Plaza de Mayo, de dónde fueron desalojados violentamente por la Policía Federal entre esa noche y un tumultuoso jueves siguiente en que el Presidente no tuvo más que presentar su renuncia, no teniendo la capacidad de aceptar su responsabilidad en los hechos y descargándosela sobre la oposición justicialista que no le había dado el apoyo suficiente. Como si esto fuera poco, para demostrar su olímpica ignorancia de lo que ocurría en el país se lamentó de la represión policial aduciendo que él se había enterado de la misma por las imágenes televisivas. Con estos dichos -como con otros ocurridos 24 horas antes cuando públicamente fue abucheado al asistir a una reunión política- pasó a la historia con mucha pena y sin gloria alguna, es decir, como un pretendido imbécil o como un auténtico autista que ha estado aislado del mundo (14).

Otro tanto ocurrió con sus colaboradores más cercanos, que día a día eran menos, llegando el Ministro del Interior -la cartera política- a asegurar que no habían saqueos en el país. Solamente restaba que a alguno de ellos se les ocurriera repetir la célebre frase de la tristemente recordada República de Weimar (Luxemburgo, 1919) de "... que el orden reina en Berlín" (15). No ha sido casual ni diletante que hayamos incorporado este recuerdo de la Alemania anterior al nazismo, al igual que en aquel momento y lugar, en la Argentina de finales del 2001 reina el caos político, social, económico e institucional ya que, como lo señaláramos anteriormente, los movimientos de protesta fueron espontáneos, no existió dirección política alguna que los encauzara y que se tuvieran propuestas plausibles para superar la crisis. Esto sirvió para que los analistas políticos pudieran afirmar que la protesta no fue aprovechada por grupo ideológico alguno, lo cual fue verdadero, pero no se advirtió -o, si se lo hizo, se tuvo el cuidado de no alertar sobre ello por complicidad o interés de que se produzca- del peligro que tal situación engendra.

Sin un liderazgo político e ideológico claro, estos movimientos terminan por esperar -mientras hacen batir sus cacerolas por cualquier cosa que les desagrada como una forma de "desobediencia civil" (Thoreau, op. cit.)- la llegada de un líder mesiánico que sea capaz de imponer el orden en medio de tanto desorden. No en vano la clase media (16) fue la convocante "espontánea" de la protesta, pero no lo hizo por razones altruistas, sino que salió a la calle cuando, como dijera Perón, "le tocaron la viscera que más le duele: el bolsillo"; y, al observar los desmanes que se producían -que nadie que tenga la mínima experiencia política podía ignorar que ocurrirían- huyó espantada al refugio de sus domicilios a seguir mirando horrorizada lo que acontecía por televisión, cómodamente sentada en sus poltronas y diciendo que ese no era el sentido de sus protestas y quejas. Es imposible esperar protagonismo revolucionario en la burguesía que solamente se queja por donde le duele el zapato, prefiriendo la competencia a la cooperación: el que llegue primero a la ventanilla del banco cobrará sus ahorros, los que vengan después recibirán un acongojado "no hay más dinero en caja" (17). Esta

situación ha sido muy bien explorada desde la psicosociología a través del juego de estrategia conocido como "el dilema del prisionero" (Poundstone, 1990).

Pero hay más para expurgar. Fue un denominador común que la "gente" denostara contra los políticos y la política. Esto no debe llamar la atención, ya que al igual que en Venezuela (Rodríguez Kauth, 1996c), los políticos fueron -y son- la sanguijuela que se chupó la sangre -y el sudor- de los trabajadores. Pero aquí se presenta una alternativa difícil de romper: sin políticos y sin el ejercicio de la política no existe la democracia como derecho de los pueblos y sus obligaciones concurrentes. Entonces, ante la ausencia de ellos sólo se presenta una opción: la del retorno de los militares, es decir, nuevamente la mano de hierro que acudirá presta a poner orden en la anarquía política reinante y que tendrá "las urnas bien guardadas" (18) mientras las calles y rutas se convierten en un baño de sangre para imponer verdaderamente el pensamiento único (Estefanía, 1997), es decir, el del fundamentalismo ideológico en que se apoyan.

No es de extrañar que ante tanto rechazo de vocablos referidos a la política -en cuanto a su uso y abuso por la "clase política" (Mosca, 1926)- se les deje el campo libre a la acción de grupúsculos de la extrema izquierda y de no tan minúsculos grupos de activistas de la extrema derecha -posiciones que terminan por tocarse al cerrar el círculo de la línea que las separa (Rodríguez Kauth, 2001e) con lo cual finalizaríamos por repetir la trágica historia alemana previa a la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, y al conocer que la historia nunca retorna idénticamente de la misma forma y que en realidad va en una dirección desconocida, nos queda también la esperanza -y el derecho- de creer que estas nuevas formas de expresión de protesta de la población, que están, por otra parte, ejerciendo el derecho de control de quienes detentan los espacios de conducción, puedan llevar a novedosas formas del ejercicio de la democracia y al surgimiento de líderes que no porten en sus entrañas las viejas costumbres políticas argentinas que tanto daño le han hecho -y le están haciendo- a nuestro pueblo.

#### 4-CONCLUSIONES:

Por tal razón, es que para finalizar con este racconto, haremos referencia a las tres cifras con que iniciamos este escrito, las mismas significan el inicio -que marcarán una nueva historia de la Argentina, que ya se está escribiendo- de la "volteada" de los siguientes órdenes:

- a) El de un modelo económico que lo condujo a la miseria y la hambruna, al cual el pueblo le dijo ¡basta!;
- b) El de un sistema político, al que ese mismo pueblo le dio un toque de atención a la dirigencia política que ha estado -tanto desde el Ejecutivo como desde el Legislativo e, incluso, desde el Poder Judicial- gobernando a espaldas de él y haciendo oídos sordos a sus reclamos;
- c) El de un orden jurídico viciado de nulidad por sus relaciones espurias con los poderes políticos de turno; y
- d) De manera coyuntural para lograr esto se necesitó que fuera volteado un

gobierno, el que no era más que la representación de los tres acápites anteriores y, a los cuales, se le debía sumar un síndrome psicopatológico como es el del autismo.

Posiblemente, el 20 de diciembre sea utilizado como fecha de recordación por la historia argentina como parangón del "cordobazo" (19) que, en este caso, con justicia debiera llamarse el "porteñazo", en homenaje a que esta vez el pueblo de Buenos Aires dejó de lado la modorra que lo caracteriza y salió a protagonizar su historia, aunque no por esto deba dejarse de lado el reconocimiento que tuvo el pueblo en cada rincón del país para lograr un objetivo.

Por último, no creemos que esta fecha se comparable -como ya lo han pretendido hacer algunos periodistas y analistas políticos- con el 17 de octubre de 1945. En aquella oportunidad el pueblo salió a la calle a rescatar la figura de un conductor -Perón- elemento que en este episodio argentino está faltando y que si bien no es imprescindible para ser protagonistas de la historia, sí lo es para llevar adelante un proceso revolucionario como el que se pretendió con el testimonio de acabar con algo y reemplazarlo por otra forma política novedosa que produzca una vuelta de tuerca al sentido de la historia que -linealmente- veníamos protagonizando de acuerdo a los dictados de los centros hegemónicos del poder imperiocapitalista.

#### 5-POST-SCRIPTUM:

Con la volteada del Gobierno de De la Rúa, los justicialistas, merced a componendas palaciegas asumieron la jefatura del mismo. El clima de caos que reinaba en el país llegó a su punto culminante al hacer notar que en diez días Argentina ha tenido cuatro Presidentes. Es decir, De la Rúa, el Presidente Provisional del Senado -Ramón Puertas-, el que nombró la Asamblea Legislativa dominada por el peronismo y que en parte se ajustó a la legalidad y en parte se alejó de ella, el cual fue Rodríguez Saá que en una semana debió renunciar y devolverle los atributos del "trono" temporariamente a Puertas. Todo ello como resultado de que la dirigencia política no supo -una vez más- escuchar las demandas populares expresadas en los cacerolazos (20) y el primer día del año 2002 nos encuentra con un nuevo Presidente: el justicialista Eduardo Duhalde. Pero esta es otra historia que habrá que escribirla cuando se tome alguna distancia temporal respecto de ella, más allá de los ya perimidos conceptos del otrora pretendido filósofo Fukuyama (1989), quien sostenía que el triunfo del capitalismo como forma de vida concluía en "el fin de la historia". En estos momentos somos espectadores -y también protagonistas- de que en la Argentina se está escribiendo una historia aún desconocida.

#### BIBLIOGRAFIA:

ANDERSON, P.: (1997) "Neoliberalismo, un balance provisorio". En Anderson y col.

ANDERSON, P. y col.: (1997) La trama del Liberalismo. Oficina de Publicaciones del CBC, Bs. Aires.

AQUINO, T.: (1264) Summa contra gentiles. BAC, Madrid, 1964.

ARISTOTELES: Etica a Nicómaco. Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

BAYER, O.: (1995) *La Patagonia Rebelde*. Planeta, Bs. Aires.

BRAUMAN, R. y SIVAN, E.: (1998) *Elogio de la Desobediencia*. FCE, México, 1999.

DURKHEIM, E.: (1895) *Las Reglas del Método Sociológico*. Dédalo, Bs. Aires, 1956.

ESTEFANIA, J.: (1997) *Contra el pensamiento único*. Taurus, Madrid.

FUKUYAMA, F.: (1989) "¿El fin de la historia?". *Rev. Babel*, Bs. Aires, N° 14, 1990.

GALEANO, E.: (1971) *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, México, 1975.

GRAMSCI, A.: (1949) *La política y el Estado Moderno*. Planeta, Barcelona, 1985.

HAYEK, F. (1944) *Camino de Servidumbre*. Alianza, Madrid, 1995.

INGENIEROS, J.: (1913) *El Hombre Mediocre*. Mar Océano, Bs. Aires, Vol. 7, 1962.

KEYNES, J. M.: (1936) *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. FCE, México, 1983.

LUXEMBURGO, R. (1919) "El orden reina en Berlín". Ed. MIA en Internet, 1999.

MAGALLANES, L. y Otros: (1993) "Aporte Metodológico al Conocimiento de la Alienación Psicosocial". *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, Bs. Aires, Vol. 39, N° 3.

MARX, C.: (1847) *La Ideología Alemana*. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.

MOSCA, G.: (1926) *La clase política*. F. C. E., México, 1984.

PARISI, E.: (2001) "La corrupción del Discurso Político y su afectación a la Protección de los derechos Humanos". *Rev. Probidad*. El Salvador, N° 14.

PARISI, E.: (2001) "Derechos Humanos y Pobreza". *Rev. Iniciativa Socialista*, N° 62, Madrid.

PLATON: *La República*. Ed. Eudeba, Bs. Aires, 1983.

POUNDSTONE, W. (1990) *El Dilema del Prisionero*. Alianza, Madrid, 1995.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1994) *Lecturas psicopolíticas de la realidad nacional desde la izquierda*. CEAL, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1996) "La Izquierda Latinoamericana y el Populismo Chavista". *Rev. Iniciativa Socialista*, Madrid, N° 55.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1997) "Ingenuidad y Convertibilidad". *Rev. Topía*, Bs. Aires, N° 19.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001) "Corrupción en la Justicia y en el Senado Argentino". *Rev. Probidad*, El Salvador, N° 13, 2001.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001b) *Lecturas sociopolíticas de los últimos diez años*. E-libro.net., Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001c) "Trás las elecciones parlamentarias: Argentina 2001". *Rev. Iniciativa Socialista*, Madrid, N° 62.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001d) *La Peluca de la Calvicie Moral. Semblanzas de la Vida y Obra de José Ingenieros*. Libros en Red, Amertown.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001e) "Izquierda y Derecha en Política. Rev. Realidad, El Salvador, N° 82.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2002) "Lectura de una Renuncia Presidencial Anunciada: el Caso De la Rúa". Rev. Politeia, Caracas, N° 1.

THOREAU, H. D.: (1849) Desobediencia Civil y otros escritos. Tecnos, Madrid, 1999.

VEBLEN, T.: (1899) Teoría de la Clase Ociosa. FCE, México, 1964.